


DIARIO DE SANTIAGO

DEL JUEVES 28 DE JULIO DE 1808.

PROCLAMA DEL SEÑOR ARCE,

*dignísimo jefe de las divisiones militares en las orillas
del Guadiana.*

SOLDADOS.

Si tengo el honor de conducirlos á la defensa y á la pelea, tambien tengo la satisfaccion de aseguraros que seré inseparable de vosotros hasta la muerte ó la victoria. Estoy encargado del mando militar en las divisiones de la orilla del Guadiana; y contando con vuestro valor, con vuestra energía y con todas vuestras virtudes religiosas y sociales, me he prometido ya que en estos mismos Departamentos va á renacer, y colmarse de gloria la valiente y fiel Extremadura.

No ha habido una guerra mas justa: ninguna otra ha sido mas necesaria que esta. La Divina Religion de nuestros Padres, el Rey amable, el amable Fernando, Rey legitimo que nos dió el cielo, el honor, la vida, las familias, la libertad, la independencian, la Patria, y quantos derechos tenemos por Dios y por la naturaleza, todo habia de ser pasto de la ambicion mas fiera, todo lo habia de hollar ese usurpador cobarde, ese Napoleon, ese tirano doble y astuto.

Si fuéramos supeditados en esta empresa ¡que fatalidad! si recibiéramos el yugo infame ¡que horror! ó si la falta de energía nos privase de la victoria ¡que desgracia! ¡Qual seria nuestra suerte, Soldados. Encadenados como fieras, uncidos como brutos, sin el uso consolador de nuestra Religion Santa, sin honor, sin libertad, sin Rey, sin Patria, separa-

dos de nuestra misma sangre, familia é hijos, hechos en fin el epilogo de las miserias todas, derramariamos infructuosamente nuestras lágrimas, respirariamos solo lamentos amargos, y aspirariamos lentamente hechos el objeto mas digno de compasion que ha tenido la historia de los siglos.

No amados Paysanos. No leales y valientes Extremeños. Esta guerra es un testimonio irrefragable de nuestro Catolicismo, la efusion de nuestro corazon y amor hácia el precioso Joven que por Dios reyna sobre nosotros, la defensa de nuestro honor, vida y libertad, el escudo de nuestras familias y propiedades, el compendio de todos los bienes, y un muro necesario contra todos los males. Es preciso pelear para vivir: es preciso morir peleando. No hay un medio honrado entre la victoria ó á la muerte.

Pero alentad Soldados. La victoria será un don que el Cielo pondrá en nuestras manos, y una corona que rodeará nuestras sienas. La causa es de Dios, invoquemos su asistencia. Nuestras Provincias y nuestros hermanos conspiran con nosotros y con una uniformidad tan acorde y sostenida, que parece milagrosa. El tirano enemigo es un infame Sinon, monstruo de engaños, de promesas páfidas y fementidas, artifice vil de traydores, destituido para nosotros de toda potestad y derecho: debil en las armas, aunque exâgerado en los papeles.

Tal es nuestra causa: tal nuestro enemigo. Confiad Soldados, y esperad muy cerca el dichoso día en que vendréis conmigo al pie de los Altares, y ofrecerémos triunfos y laureles al Señor Dios de los Exércitos, al que verdaderamente manda la victoria, al único que es Todopoderoso, tributando así á este Ser Supremo todos nuestros homenajes, reconociendole por autor de toda la gloria de nuestras armas, y desmintiendo con esta católica conducta á ese usurpador blasfemo, que, no contento con la invasion y saquéo de los Reynos, se laurea con los atributos sublimes de la Divinidad.

Pero, Soldados, yo no dudo en vosotros estos sentimientos de religion y lealtad, tan dignos del carácter Español. Vuestra alegría me certifica de vuestras opiniones y de vuestra resolucion; mas debo preveniros, y aun imponer por mandato especial la subordinacion mas rigurosa.

En las cercanías de Valladolid se malogró por nuestra gente una accion: en los campos de Zaragoza se cubrieron de gloria los Aragoneses. El desorden y la confusion causaron aquella desgracia; la disciplina y el orden produxeron esta victoria; no lo olvideis: estad sometidos y subordinados siempre y en todo. Yo por mi honor y por mis obligaciones prometo llevaros á la gloria de los triunfos, que amo mas que á mi vida, por todos los caminos que concilien vuestra conservacion con el honor de las armas y con el éxito feliz de los combates.

Mas, apreciables Extremeños, necesitais la union entre vosotros, y una conducta como de hermanos con los Pueblos: estos constituyen la Patria que defendemos: sus intereses son los nuestros: la union duplica siempre las fuerzas. El enemigo de nuestro reposo quisiera dividirnos y romper los gloriosos lazos que ligan á los Españoles. La mentira, la calumnia, la intriga y la astucia son furias infernales que del consejo de Napoleon, es decir, del Infierno, abortan para desunir la energía Española: poned vuestra atencion y conato en superar, vencer y pisar á tan indigno enemigo: estrechaos con vuestros hermanos: no os precipiteis: amad el orden: tened firmeza, y creed que presto nos hallaremos en el templo de la fama, y exáltaremos la gloria de la Católica Nacion.

Pueblos de estos Departamentos, nada os digo sino que con vuestros Soldados y vuestros convecinos mantengais la armonía mas cabal y entera. Los primeros sacrifican su reposo por el vuestro: los segundos formais la fuerza que debe reemplazarlos, y la constitucion social que defendemos. Todos queremos vencer á un enemigo el mas digno de serlo: todos respectivamente acudirémos á esta obra, la más grande que se presenta á la Nacion. Deponed rencillas y oidos: dedicad estos sentimientos contra la inaudita tiranía que nos amenaza: superémosla, venzámosla, y baxo la bendicion del Dios que adoramos esperémos las muchas que derramarán sobre nosotros las Provincias de nuestro Reyno, las Naciones, la Europa, el Universo. Dado en el Cuartel general de Navalmoral de la Mata á 28 de Junio de 1808. = Antonio de Arce. (*Correo político y literario de Salamanca de 15 de Julio.*)

Sevilla 6 de Julio.

El suplemento á la Gazeta ministerial de ésta Ciudad pone de oficio haber sido maltratado y puesto en huída el Ejército de Moncey que al frente de Valencia la empezó á hacer fuego, y que desde la plaza fué correspondido por otro vivísimo que mató mucha gente, y obligó á dicho Capitan á huir, siguiéndole nuestro Ejército para acabar enteramente con él.

Vitoria 19 de Julio.

Nuestro Ejército se retiró á Benavente y parte de él á Manzanal para reforzarse del choque de nuestra vanguardia con el Ejército Frances en Rioseco. En éste encuentro por haberse internado mucho en el centro de los Franceses, sufrieron alguna pérdida la Columna de Galicia y los Voluntarios de Navarra. La Artillería destrozó 3 Columnas de la Caballería enemiga: cogimos una bandera, una gran porcion de caballos. De un Artillero que estaba haciendo fuego con un obús, se dice, que disparó él solo en 7 horas 190 tiros de metralla, de manera que no quedó uno que no acertase, premiando en seguida nuestro General, á mas de su sueldo, con 10 rs. diarios.

Santiago.

Con fecha 16 del corriente avisan de Vitoria que el 12 entró allí el prometido Rey de España Josef Napoleon; que el 14 muy de madrugada salió con destino á Madrid, y que en el poco tiempo que se ha detenido en aquella Ciudad no ha faltado S. M. de manifestar lo sensible que le era la frialdad con que le recibieron los Pueblos por donde ha pasado; llevaba consigo 40 hombres, y sus jornadas las hace iguales á la tropa de 6 á 7 leguas.

Por noticias comunicadas de Oficio en Badajoz por orden del Gobierno resulta que en 21 de Junio próximo pasado fué tomada la Plaza ó Castillo de Jurumëña por el Coronel del Batallon de la Legion de Extrangeros D. Federico Moreti. En 26 del mismo se tomó posesion de la Plaza de Martan por D. Mateo Monge. (*Diario de Badajoz 13 de Julio.*)